

# De una Transición compleja a una democracia incompleta

*From a Complex Transition to an Incomplete Democracy*

**José Luis Martín Ramos**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

*¿Qué relevancia consideras que tuvo el protagonismo de Franco en los últimos años de la dictadura y qué importancia cabe atribuir a su muerte en el final del régimen y el comienzo de la Transición?*

La dictadura siempre giró en torno a Franco, su fundador y beneficiario político y económico, que representaba el papel del ejército en la dirección y gestión del estado y repartía y arbitraba las posiciones de poder en el seno del régimen. Para los franquistas era su jefe carismático, a pesar de las deficiencias formales que tuviera en sus intervenciones declamatorias. Desde siempre dejó por sentado su voluntad de permanecer en el poder hasta su muerte, y así quedó establecido en su pacto con Juan de Borbón y en los documentos institucionales de la dictadura que lo revistieron de la figura de un peculiar Regente al que a su muerte —o su exclusiva decisión soberana— le habría de suceder la monarquía borbónica. Puede ser que, en sus últimos años, su decadencia física permitiera un mayor juego en los pasillos del poder, pero las decisiones que se tomaron, la elección de Arias Navarro,

la política represiva final... se hicieron con su conocimiento y consentimiento. En esa situación su muerte fue fundamental para el fin de la dictadura, es decir para que pudiera abrirse la puerta al fin de la dictadura; la oposición democrática no llegó a estar en condiciones de derrocar a Franco, es evidente, pero sí acumuló suficiente presencia y fuerza como para interferir en la salida continuista del régimen.

*¿Qué factores (sociales, económicos, políticos, culturales) crees que resultaron fundamentales en el final del franquismo y en el proceso de cambio posterior? ¿Qué función desempeñaron el movimiento obrero y los demás movimientos sociales? ¿Qué papel tuvo la «cuestión nacional»?*

Soy de los que piensa que hay que considerar el factor internacional, la política exterior entonces de EEUU —también de los gobiernos europeos— que apostaba por una salida que evitara la confrontación social, que reabriera la expectativa de una radicalización de izquierdas, como la que se había conjurado recientemente en Portugal.

La oposición antifranquista de izquierda no había conseguido suficiente fuerza para derribar a Franco, pero no había dejado de crecer desde hacía más de un decenio y, si la salida continuista se imponía podía seguir creciendo más allá de los intereses de las potencias atlánticas. Por otra parte, la negativa situación económica aconsejaba a las elites procesos de pacto social que pudieran gestionarse desde arriba pero contaran con consentimiento desde abajo. A ello hay que añadir, mirando ya hacia los factores internos, que la muerte de Franco significaba la desaparición de la figura arbitral en la derecha, el afloramiento ya sin reservas de sus diferencias, la reafirmación de su segmento «liberal» como el más apropiado para una solución pacífica, sin ruido de sables y mucho menos horizontes de confrontación civil; aunque pudiera ser una exageración, recuerdo el peso del rechazo o el temor a una nueva guerra civil.

El movimiento obrero, los movimientos sociales, fueron un factor activo en el proceso de la transición; sin el que es más que improbable que no se hubiera impuesto algún tipo de continuismo. El factor de la movilización social fue en España lo que erosionó los consensos políticos y culturales de la dictadura; sin embargo, ni fue tan extensa por toda la geografía española ni fue homogénea en sus lineamientos políticos. En la medida en que la dictadura prohibía la expresión de la conflictividad social, ésta cuando se producía era objetivamente un acto contra la dictadura; no obstante, el salto a convertirse en un acto subjetivo, de voluntad política, de derrocamiento de la dictadura no se produjo ni de manera general ni de manera suficientemente continuada. La Huelga General Política fue una orientación de lucha antifranquista, una consigna en el mejor sentido del término, un horizonte a conseguir, pero no llegó a producirse. Las movilizaciones obreras die-

ron fuerza a la oposición antifranquista, a la lucha contra la dictadura en una fase que, recordando una vieja metáfora, se situó en condiciones de asedio sin llegar a poder pasar al asalto cuando la muerte de Franco precipitó el fin del régimen. Aun así, el asedio no fue en vano, ocupó espacios sociales, culturales y políticos y limitó, de manera fundamental en mi opinión, la capacidad de maniobra de los herederos de Franco, ya fueran estos los que defendían la persistencia de la dictadura o los que consideraban que ésta ni era necesaria ni conveniente y abogaban por dar al sistema capitalista español un horizonte de continuidad bajo los parámetros de la democracia representativa controlada, el parlamentarismo liberal y la reinstauración de la monarquía.

La llamada «cuestión nacional» —sobre todo allí donde se expresó como un hecho político de masas en los tiempos de la dictadura, en Cataluña y Euzkadi— fue un factor fundamental en el desarrollo de la oposición a la dictadura en ambas, en su amplitud y su intensidad. Es imposible no considerar que el amplio consenso que existía en Cataluña por una alternativa democrática —se interpretara como se interpretara, desde la liberal hasta la revolucionaria— no tuviera mucho que ver con esa cuestión. En Euzkadi también la cuestión fue un fundamento básico del rechazo a la dictadura, pero a diferencia de Cataluña no acompañó a la amplitud y la intensidad de la presencia de la cuestión nacional la unidad; el factor ETA empezó a dividir a la sociedad vasca, aunque su incidencia negativa no se desarrollara plenamente hasta los años de la transición y las primeras décadas del régimen surgido de ella. Por otra parte, ese reconocimiento de la «cuestión nacional» no tuvo como impulsor solo a las formaciones nacionalistas tradicionales (el PNV) o de nuevo cuño (el movimiento que lideraba en Cataluña Jordi Pujol), sino



Manifestación en Barcelona en 1976 (Archivo de la Transición).

también al Partido Comunista de España y al Partit Socialista Unificat de Catalunya, defensores ambos de la multinacionalidad desde los tiempos de la Segunda República; el PSUC adoptó además la idea de un catalanismo popular que bebía ideológicamente de la fuente del catalanismo obrero de Gabriel Alomar.

La cuestión nacional tuvo también su papel en la reconstrucción de una parte de la oposición, en concreto en la del socialismo. El PSOE, enrocado en una posición de aislamiento y de crecimiento mínimo en España, en parte deliberado, dejó un vacío que fue rellenado por la eclosión de los socialismos «periféricos», adheridos a la idea de la multinacionalidad de España. En 1976 llegaron a desafiar la hegemonía del PSOE —de un PSOE en reconstrucción— con la propuesta de la Federación de Partidos Socialistas, obligando al partido histórico de

la socialdemocracia española a reforzar su presentación como un partido federalista e incluso dispuesto a reconocer, como principio aunque no como línea política propia, el reconocimiento del derecho de autodeterminación.

Todo ello, la naturaleza de masas de la cuestión nacional en Cataluña y Euzkadi, su presencia en el debate interno en el socialismo español, hizo que ella fuera una parte fundamental del pacto de la transición y quedase incorporada en la constitución de la monarquía reinstaurada; no obstante, el rechazo absoluto de la derecha reformista, la derecha continuista y de los poderes fácticos impidió que esa incorporación se hiciera en los términos en que la oposición antifranquista mayoritariamente sostenía: el de la organización federal del Estado. Lo que resultó fue una fórmula que resultó inestable desde el principio y que pospuso

la única resolución congruente con la multinacionalidad, sustituida por el compromiso del sistema autonómico, institucionalmente incompleto en su concreción y sujeto a la revisión política recurrente.

*¿Consideras que la salida que resultó triunfante en el proceso de cambio postdictatorial era la única posible o existían factores que hubieran podido conducir a otras alternativas?*

En mi opinión nunca hay nada predeterminado, por lo que la salida, en las formas que se produjo, no tuvo que ser la única posible, sino que fue el producto real de los agentes, las condiciones y los comportamientos que confluyeron en la transición. Puede considerarse que una u otra salida tenía más opciones, más factores internos y externos, fue mejor defendida que otras, pero no considero que eso la convirtiera en la única «posible». Para concretar, la opción de una negociación entre fuerzas de oposición democrática y fuerzas «evolucionistas» del régimen tenía una posición de salida más favorable por ser la menos traumática y la que tenía mayor apoyo exterior de las potencias occidentales, en particular del gobierno de EEUU. No obstante, la opción de la ruptura democrática que postulaba el PCE, y que también era una propuesta de transición, pudo tener algún camino por delante si hubiese conseguido el consenso social suficiente; quedó en evidencia que no lo conseguía a tiempo en el final del otoño de 1976, con los resultados de la huelga general del 12 de noviembre y del referéndum del 15 de diciembre.

*¿Cómo juzgas la memoria en torno a la Transición y a qué tiene asociada esa etapa la ciudadanía? ¿Qué mitos perviven en torno al proceso?*

Me temo que la memoria en torno a la Transición es muy precaria. Pervive el mito de su ineluctabilidad, y el del carácter pacífico de la transición, mitos que son hipótesis de hechos ciertos: la transición tuvo un gran margen de apoyo social, activo y pasivo y no hubo guerra civil, confrontación civil generalizada; no obstante, ese gran margen de apoyo social podría no haber sido suficiente y el hecho es que hasta 1982 no se dejó atrás el temor a una interrupción de la transición y un retroceso hacia la dictadura y si no se produjo violencia generalizada hubo un elevado grado de violencia que fue dejando pequeñas hipotecas sobre el futuro, nuestro presente. Creo que buena parte de la ciudadanía ahora tiende a ver la transición como un proceso deficiente, al que se culpa de mucho de los males políticos que padecemos hoy.

*¿Crees que debería procurarse introducir una visión más compleja de esos años en el currículum docente preuniversitario?*

Esta pregunta solo tiene una respuesta: sí, sin ninguna duda. Lo pensaba ya hace años pero ahora lo considero absolutamente imprescindible, para salir al paso de la falsificación de la historia que la extrema derecha y la derecha extrema están haciendo y para cubrir el gran vacío de cultura democrática acumulada que no deja de ampliarse entre las generaciones recientes.